



Jeromin

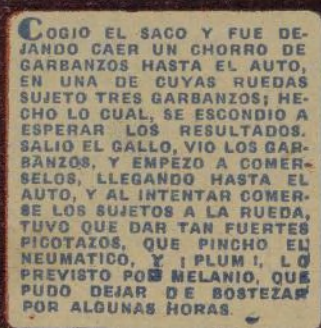
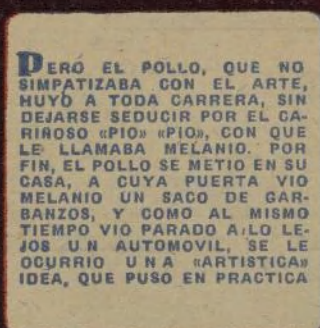
• 10 • céntimos

AÑO II

Revista para los jóvenes

MADRID

NUM. 77





El amigo de Isabel

C U E N T O



Juan Ramírez era asistente de su coronel desde que entró en el servicio. Cuando cumplió en el ejército se casó con la doncella de la señora; ésta le quería mucho, porque eran fieles, trabajadores y respetuosos, como ningún otro tuvo, para sus amos; por esta causa permanecieron en la casa. Un año después, María, que así se llamaba la doncella, tuvo una niña, y la

esposa del coronel fué su madrina, y le puso de nombre Isabel, porque así se llamaba ella. Esta señora no tenía hijos, y tomó gran cariño a su ahijada. Pero sucedió que el coronel fué nombrado para desempeñar un alto cargo en la Habana. Tenía este señor algunas propiedades en la provincia de Avila, y a un pueblo cercano de esta ciudad fué a vivir el nuevo matrimo-

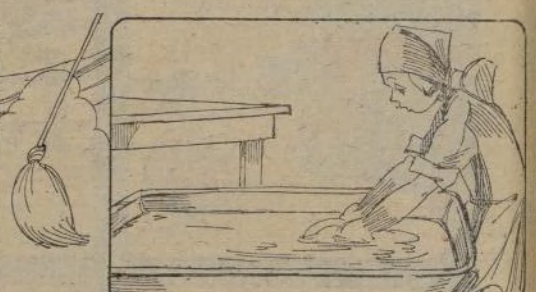
nio con la ahijada de la coronela, siendo el antiguo asistente el encargado de cuidar de los bienes que allí tenían sus amos, por lo que era bien retribuido y podían vivir holgadamente. A los cinco años murió la buena María, y Juan, encontrándose mal solo, decidió volver a casarse con una mujer de juicio que cuidara de la casa y de la niña. Eligió a una viuda que ya iba cerca de los



cuarenta. Tenía un hijo mozo, y ambos pasaban por ser de buena conducta, y nadie dió de ellos malos informes. No eran de aquel pueblo, sino de otro inmediato, y allí se casaron. El muchacho era carpintero, y por entonces se quedó a vivir en casa del maestro. Casimira, que éste era el nombre de la ya madrastra de Isabel, cuidaba a ésta de manera que el padre estaba con-

tentísimo de su elección; pero muy poco le duró aquella satisfacción, porque antes de cumplir el año de casado fué a reunirse con su primera mujer. Desde aquel momento cambió todo en la casa. El hijo de la viuda fué a vivir con su madre, y con los ahorros del pobre Juan puso un taller de carpintería, en el que hacía toda clase de obra ordinaria, dedicándose principalmente

a hacer cofres, por lo que al muchacho le llamaban el cofrero, era trabajador y pocas veces se le veía en la taberna. Digno hijo de su madre, era díscolo y avaro, lo cual hizo, desde luego, que la pobre huérfana fuera tratada por él y por la madrastra de una manera inicua. El tiempo que vivió Juan ella había fingido quererla, cuidándola y mimándola de tal modo, que logró



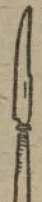
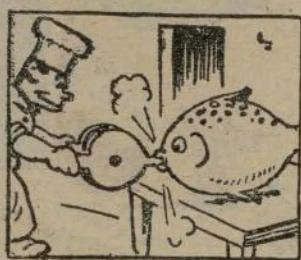
engañar al padre; así es que se fué al otro mundo muy convencido de que su hija había encontrado en la falsa e hipócrita mujer una buena y cariñosa madre. Un día la niña le enseñó los zapatos, diciéndole: «Mire usted, tía, están muy rotos y no los puedo llevar.» «Es verdad, no lo había pensado», contestó la madrastra, a la que ella le daba el nombre de tía. Y la hizo que se

los quitara. «No tengo otros—observó Isabel con timidez—y hace mucho frío; los llevaré aunque estén malos.» Y quiso volvérselos a poner. «Anda sin ellos», le contestó la mala mujer, y guardó los zapatos. Desde entonces la pobre niña anduvo descalza. La hacía fregar los platos y barrer con una escoba más grande que ella, y sus pequeñas manos se agrietaban y encalle-

cían. Hacía los recados con gran presteza, porque sabía que si no lo hacía bien y pronto, la manaza de la tía Casimira caía sin duelo sobre cualquier parte de su cuerpo; lo mismo le daba en un sitio o en otro en que le doliera. ¡Cuánto lloraba a solas la pobrecita cuando, después de una cena

(Continuará.)

VED COMO, DE UNA ARTIMAÑA, RESULTA UNA COSA EXTRAÑA



El cliente, dice para sí el cocinero, me pide un besugo grande, y como sólo tengo este pequeño, voy a hacerle crecer. Satisfecho por su ingenio, fué a servirse al cliente; pero al destapar la peca, el besugo se remontó como un globo por el aire, con gran sorpresa del cocinero y del cliente.



EN EL TEMPLO DEBE ESTARSE CON MUCHO RESPETO Y COMPOSTURA

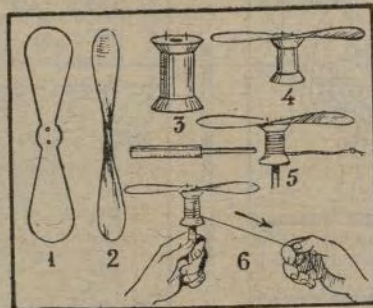
El príncipe de Condé entró un día en la iglesia de San Sulpicio, y, al tomar asiento, vió cerca a un seminarista, cuya modestia y recogimiento le llamó la atención. «Sin duda—dijo el príncipe—, este seminarista debe de ser instruído, pues la piedad y la ciencia son hermanas.» Para cerciorarse de ello, se acercó al seminarista y le preguntó: «Dígame, joven: ¿Qué es lo que enseñan en el seminario?» El seminarista no contestó. Insistió el príncipe, diciendo: «No crea que trato de burlarme; es que, en realidad, deseo saber lo que enseñan en el seminario.» Entonces, el seminarista, mirando al príncipe, le dijo: «Pues en el seminario enseñan a guardar silencio en la iglesia.» El príncipe, complacido con tan oportuna respuesta, dijo: «Gracias, joven, por el aviso, que procuraré no olvidar.» Y se puso a rezar devotamente.



JUEGOS DE NIÑOS

LAS VEINTIUNA

Otra variedad del juego con canicas es el de las veintiuna. Se hace un hoyo de diez o quince centímetros de diámetro; a unos seis metros de distancia del hoyo se hace una línea en la que, por orden de suerte, se ponen los jugadores en fila. El primero tira su canica al hoyo; si la mete, gana tres tantos; si no la mete, ni pierde ni gana; en seguida tira el segundo, que ganará los tres tantos si mete su canica en el hoyo o la hace chocar con la de su antecesor; y así sucesivamente, sin moverse de su sitio, van tirando todos. El que gana tantos puede seguir tirando canicas hasta siete veces, pero con la condición de que la quinta y séptima ha de ganar tantos metiendo la canica en el hoyo, y la sexta, mediante choque con otra canica. Una vez que tira el último, sin recoger las canicas tiradas, empieza a tirar el primero, etc. El primero que logre hacer 21 tantos gana todas las canicas tiradas.

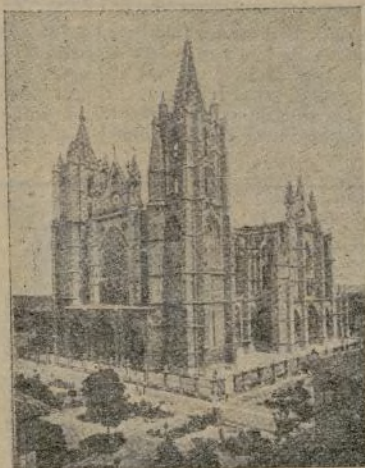


EL HELICOPTERO

Es éste un aparato muy sencillo y entretenido; en el comercio los venden de fábrica por pocas perras; pero como en los pueblos pequeños no suelen venderse, explicaremos cómo se hace. Se coge un cartón o un trozo de hoja de lata y se recorta en la forma que indica el dibujo (dándole de largo 12 ó 15 centímetros). Luego se tuerce en la forma que indica la figura número 2, quedando convertido en una verdadera hélice. En un carrete de hilo se clavan dos puntas pequeñas, cortando las cabezas, de forma que sólo sobresalgan las púas un par de milímetros (figura número 3). A estas púas se sujeta la hélice (fig. 4) al carrete, se envuelve una cuerda de seis a ocho decímetros de larga, metiendo el carrete en un palo hecho a propósito (fig. 5), quedando todo según indica la figura 6. Se coge el extremo de la cuerda, se tira con fuerza y la hélice sale disparada pos los aires, alcanzando gran altura, sobre todo si es de hoja de lata.



ESPARA MONUMENTAL



LA CATEDRAL DE LEÓN



Comenzamos hoy con otra de las más célebres catedrales, no sólo de España, sino del mundo entero. La catedral de León es uno de los mayores aciertos del cristianí-

simo arte gótico, sin duda el ejemplar más bello y espiritual. La emoción que se experimenta contemplándola, sobre todo en sus naves interiores, es profunda, indescriptible; el alma queda saturada del gozo que en ella produce el verdadero arte. La pri-

mera fotografía es su fachada principal; la segunda, de su bellissimo ábside; la tercera reproduce la puerta de N. S. la Blanca, en la fachada principal, y la cuarta es una vista del claustro.



Cascarilla



Cascarilla, para sacar algo con que comer, lleva la maleta de un viajero.



¡Dos pesetas, borriquilla, me ha dado! Ya tenemos por hoy resuelto el problema.



Pero un golfo grandulón se le acerca e intenta quitárselas y se pelean.



Interviene la borriquilla, sujetando al golfo por los pelos de la coronilla.



Y después de hartarse Cascarilla de darle «tertias», la borriquilla le despidió dándole la propina.

Maravillosa Historia de Jeromin



¡VERAS ES QUE QUE PUEDES DAR!



¡CLAS!



¡AHORA VAS A LA CARBONERA!



¡ESTA PROPIÑA PARA TI, SALAO!



¡CUANTO OS APDSTAIS! ¡AQUE COJO MAS FLORES QUE VOSOTROS! ¡DOS JUNTOS!



¡QUE RABIA LES VA A DAR CUANDO VEAN QUE TENGO MAS FLORES QUE ELLOS!

Repollo



Acaba de pintar el mar en la pared que ya viene Repollo. ¡Va, va una broma!



¡Qué ganas tengo de bañarme! En cuanto vea el mar, de un salto me tiro a él.



¡Oh! Qué hermoso está. Tomaré correndilla para lanzarme a sus olas.



¡Aup! ¡Plaff!



¡Caramba! ¡No creí que fueran tan duras las olas!



Cuentos fantásticos

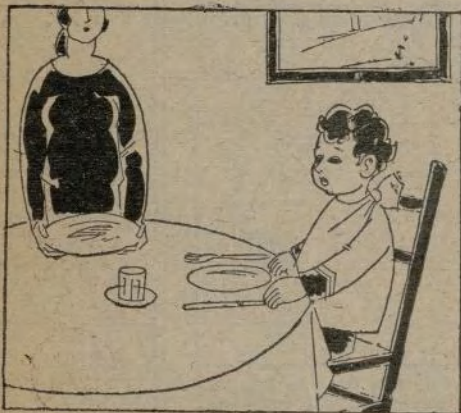
EL REY DE LOS GATOS

Gustavo era un muchachuelo algo perezoso, que hubiera deseado que las semanas se compusieran de jueves y domingos únicamente. Nunca le parecía que iba a llegar el jueves próximo, aunque estuviera en la noche del miércoles y sólo faltara el transcurso de unas horas para encontrarse en la bienaventurada tarde de vacaciones. Habíase entregado a cálculos sin fin para saber el número exacto de horas y minutos de que se componían los intervalos de aquellos días de fiesta, y decía constantemente: «No me faltan más que tantas o cuantas horas para llegar al jueves, o al domingo, según los casos...» Llegó, por fin, uno de aquellos días tan ardientemente deseados. El sol, esparciendo sus rayos por todos los rincones de la habitación, parecía derramar un polvillo dorado sobre todos los objetos; el cielo azul no mostraba una sola nube, los pájaros gorjeaban alegremente, la brisa murmuraba en los aires, y Gustavo sentía lleno de gozo su corazón. Se hubiera llenado de admiración diciéndole, como era la pura

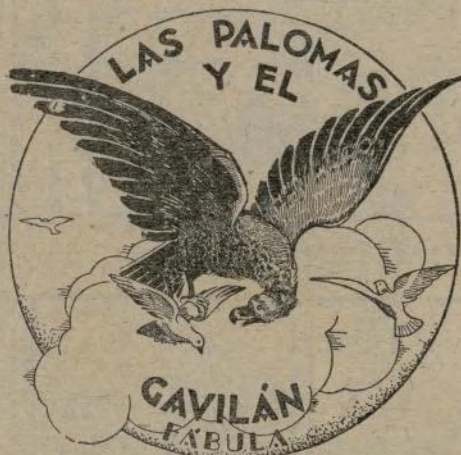
eso es ya demasiado. En cuanto a mí, de testeo a los animales que no saben más que arañar y bufar, y voy a cazar a todos los que pueda, ponerles una piedra al cuello y tirarlos al agua. ¿Dónde está Topsy, para empezar por ella?» Fanny se precipitó al sillón en que Topsy dormía tranquilamente, y la abrazó para defenderla contra los ataques de su hermano. «¡Gustavo!—exclamó con los ojos echando chispas y las mejillas rojas—, me has prometido que nunca, nunca, tocarás a Topsy; si no me cumples la promesa, serás un malvado y no te querré...» Y para hacer frente a su amenaza, golpeó con el pie en el suelo, y añadió, volviéndose a su madre: «¿Verdad, mamá, que Gustavo no tiene que tocar a mi pobre Topsy?» «Ni a ella ni a los demás animales—respondió la señora Hardy—; hay placeres más inteligentes que el divertirse a costa de los demás, bien sea un animalejo, bien una niña que toma por lo serio las bromas de su hermano.» Gustavo se mar-

(Continuará.)

NOTA.—Por causas ajenas a nuestra voluntad, nos vemos precisados a interrumpir las aventuras de «Tarrete» y «Mantecón». Ya las continuaremos más adelante.



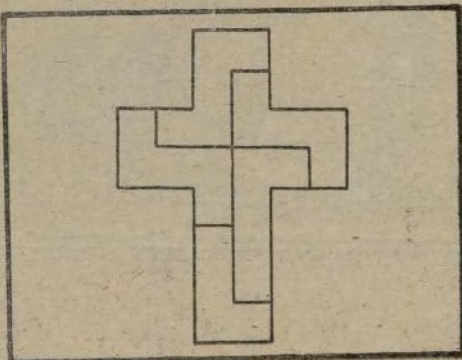
verdad, que era feliz a causa de aquel tiempo excepcional, porque lo disfrutaba sin darse cuenta de ello, y de interrogársele, habría contestado, de seguro, que estaba tan alegre porque su madre le acababa de poner en el plato un pastelón que acompañara a sus dulces, y además porque era jueves. Tanta prisa tenía por irse a jugar, que, con el último bocado en la boca, arrojó la servilleta y corrió hacia la puerta del jardín. «¿Desde cuándo—preguntó la madre—se levantan los niños de la mesa sin permiso de sus mayores? Vuelve a tu silla y arrolla la servilleta convenientemente.» Gustavo la obedeció de mala gana. «Cinco minutos perdidos!», exclamó por lo bajo; y de tal modo agitó las piernas con su impaciencia, que lastimó con el pie a su hermanita. Esta se quejó, como era justo, y él dijo por toda disculpa: «Ha sido sin querer.» La mamá no creyó esta razón suficiente. «Si no estás como es debido—dijo—, me veré obligada a castigarte.» Obedeció el niño a su pesar, y no perdonó a su hermanita que por ella le hubieran reprendido. «¿Sabes lo que voy a hacer?», la preguntó, por hacerla rabiar, cuando se vió ya libre. «¿Cómo he de saberlo, si no me lo dices?—respondió inocentemente la niña—; yo voy a que me dé mamá una cinta para adornar...» «Las chiquillas sólo piensan en sus muñecas», dice Gustavo con tono despreciativo. «No es cinta para la muñeca—dijo Fanny—; es para Topsy.» Topsy era una gatita de su propiedad, y se llamaba así en recuerdo de una negrita de un libro muy conocido, *La choza de Tom*, aunque no tenía analogía alguna con ella, pues era blanca como la leche. «Mejor que mejor—dijo Gustavo burlándose—. Hacer una gorra a una muñeca es ya tonto, pero a un gato,



Perseguidas las palomas por un milano, tomaron por defensor al gavián y le nombraron rey, creyendo que las defendería y que, estando bajo su amparo, podrían vivir tranquilas; pero el gavián, tan pronto como las tuvo en su poder, comenzó a matarlas y devorarlas, de manera que con el protector se encontraron mucho peor que estaban antes.

Antes de adoptar una resolución, debemos meditar detenidamente sus consecuencias, no sea que, por evitar un pequeño mal, nos acarreemos otro peor.

Esopo.



SOLUCIÓN DEL PROBLEMA DEL NÚMERO ANTERIOR

Ayuntamiento de Madrid



Queri 2 + artista K, + amena, + instructiva y + patriótica D tod LA LA vistas que se publi KN en España p y jo NES debe rida. a va a obsequiar a sus EE con una sa con que el agracia podría darse magnifi CO CO con no sea que se pa Un a D ru EE A go Jeromin

Jeromin



REGALA UNA BICICLETA A SUS LECTORES

A partir del presente número, pondremos una contraseña en varios ejemplares de cada número, hasta fin de noviembre. Los lectores de JEROMÍN deben conservar cuidadosamente todos los JEROMINES de septiembre, octubre y noviembre, por si alguno de ellos va marcado con la contraseña, la que dará derecho a tomar parte en el sorteo de la bicicleta. Ya diremos en qué consiste la contraseña de cada número y lo que deben hacer para tomar parte en el sorteo.

Con que a comprar y a coleccionar JEROMÍN, a ver quién se lleva la bicicleta. Publicaremos el retrato del favorecido.

ACERTIJOS Y ADIVINANZAS

- 1.º Es mi padre luminoso, y tiendo a subir al cielo; a la indigencia, a menudo, suelo faltar en invierno. Llorar hago al más dichoso, y con mí mismo compenso muchas veces la ambición, que me lleva en justo premio.
- 2.º ¿En qué se parece un cabo de la milicia a un bote de lata?

(La solución en el próximo.)

SOLUCIONES DEL ANTERIOR

- 1.º La lengua.
- 2.º La leña.

La España Gloriosa



CRISTÓBAL COLÓN

(Continuación.)

nazas de muerte. Un día con tal energía le exigieron volver atrás, que él, no sabiendo cómo salir del paso sin retroceder, les pidió un plazo de tres días, transcurridos los cuales sin descubrir tierra volvería a España. Colón, experto marino, estaba ya seguro de dar con tierra, pues varias señales se lo indicaban. Así fue, en efecto: en la madrugada del día 12 de octubre del año 1492, fiesta de la Virgen del Pilar, y ahora también fiesta gloriosa de la raza española, se descubrió, no las Indias que buscaba Colón, sino un continente aislado de las demás partes conocidas del mundo, a saber, la América actual, que en justicia debiera llamarse Colombia. La primera tierra que tocaron fue una isla llamada por los naturales *Guanahani*, y que Colón llamó San Salvador. Después descubrieron otras tierras, pero siempre creyendo que se trataba de la India conocida, y por ello llamaron indios a sus habitantes.

Después de descansar, reparar las naves y tomar algunos documentos fehacientes del descubrimiento, entre ellos algunos indios o naturales de tales tierras, Colón decidió volver a España para dar cuenta del feliz resultado de la expedición y procurarse más elementos para tomar posesión efectiva de ellas.

Fue el viaje de regreso mucho más desgraciado que el de ida: grandes temporales pusieron en gran riesgo a las embarcaciones, que tuvieron que refugiarse, primero, en las Azores, ocupadas por portugueses, y luego en Lisboa, donde la envidia aconsejó al rey Juan II que se apoderara de él y le quitase la vida. Pero el rey, desoyendo tan infames consejos, trató a Colón con la deferencia que merecía la empresa que había llevado a cabo, dejándole partir libremente hacia España. El día 15 de marzo de 1493 llegó al puerto de Palos y seguidamente se encaminó a Barcelona, donde estaban los reyes. El regreso de Colón despertó en toda España un entusiasmo indescriptible. Dice un escritor contemporáneo:

«En el camino, por dondequiera que iba, llenaban los habitantes de los países circunvecinos los campos y los pueblos. En las ciudades grandes las calles, ventananas y balcones estaban cubiertos de espectadores que poblaban los aires con sus aclamaciones, y de continuo le cerraba el paso una multitud que se apiñaba, ansiosa de verle a él y a los indios, cuya apariencia excitaba tanta admiración como si fueran naturales de otro planeta. A mediados de abril llegó Colón a Barcelona, y su entrada en aquella ciudad convienen todos los historiadores en que se asemejó en su pompa

(Concluirá.)

CHISTE

En la lechería:

- Deme usted un litro de leche.
- Dime: ¿por qué traes dos cacharras?
- Porque me ha dicho mi madre que haga usted el favor de ponerme el agua aparte.

Manuel Santa Cruz, Santa Olalla (Toledo).



Peregrinación espiritual de niños a Zaragoza

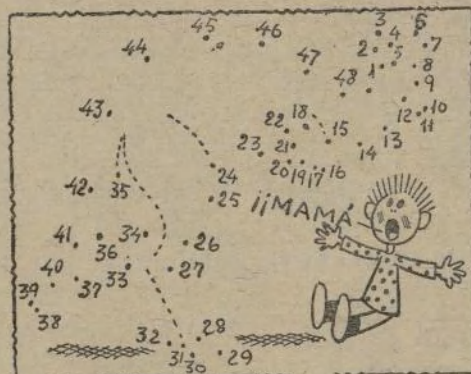
El 5 de octubre se inaugura en Zaragoza el tercer Congreso Catequístico Nacional, que promete ser un acontecimiento. Como estos Congresos se celebran pensando en los niños, la Junta organizadora invita a todos los niños españoles que tomen parte en él, al menos con el deseo, esto es, espiritualmente, los que personalmente no puedan asistir.

Para esto se ha organizado en toda España una peregrinación espiritual de niños, la cual consiste en que los que deseen tomar parte en ella, vayan, antes del fin de septiembre, a casa de un párroco y firmen en una hoja dispuesta para este fin (en muchas escuelas también habrá esas hojas). Además, el que pueda dar una limosna para sufragar los gastos del Congreso y

pedirán a Dios (esto todos pueden hacerlo) por el éxito del mismo. Esas hojas, con las firmas de los niños españoles, serán depositadas, como infantil y agradabilísimo homenaje, ante la Virgen del Pilar. Los niños, peregrinos espirituales, comulgarán el día 5 de octubre, pidiendo a Dios que derrame sus gracias sobre el Congreso y sobre nuestra amada España.

Confiamos en que los lectores de JEROMÍN serán todos entusiastas peregrinos espirituales. Ya sabéis las condiciones: firmar en las hojas indicadas, y el que no sepa dar su nombre, rogar a Dios por el éxito del Congreso, comulgar el 5 de octubre, y el que pueda, dar una limosna, por pequeña que sea, para las necesidades del Congreso.

ROMPECABEZAS



1.º Unid los puntos del 1 al 48, y veréis por qué llora ese chico.



2.º Esta niña va en busca de tres viejas que guardan un elefante en el bosque. ¿Dónde están las viejas y el elefante?

LA MAS AMENA

Jeromin

LA MAS INSTRUCTIVA

REVISTA ILUSTRADA PARA JÓVENES SEMANAL CON CENSURA ECLESIASTICA DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN CALDERÓN DE LA BARCA, 4. MADRID ••• TELÉFONO: 18491 •••

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES, UN EJEMPLAR, AÑO 5.20; POR PAQUETES, A RAZÓN DE 8 CÉNTIMOS EJEMPLAR

LOS PAGOS ADELANTADOS





Sita en la calurosa pradera, tenían Cristóbal y Antonia su casita, en la que vivían con sus padres, cazadores de la pradera. Cuado, algo alejados de su casa, leían un librito, empezaron a descender silenciosamente de los árboles, dos indios Redas, que les estaban acechando. Sin el menor esfuerzo lograron



capturarlos. Una vez que los hubieron capturado, les subieron en sus caballos, y dirigiéndose a un riachuelo próximo, metieron los caballos en él y se pusieron a caminar en dirección contraria a la corriente. A poco de caminar, llegaron a una gruta en la que penetraba el riachuelo, y desmontando de las cabal-



gaduras, introdujeron en ella a los dos pequeñuelos, colocándose ellos en la puerta para vigilarlos. Cristóbal no perdía el tiempo: pensando, pensando, dió con una idea que no le pareció del todo aceptable para lograr salvarse de sus enemigos. En una página del libro escribió un mensaje a sus padres dán-



doles parte de dónde estaban prisioneros; después fabricó un barquichuelo con el papelito, y, disimuladamente, lo arrojó a la corriente, que pronto lo arrastró en dirección de la casa de los cazadores. En esto, los padres, que ya habían echado de ver la desaparición de los chiquillos, y temerosos de que los



Redas los hubiesen raptado, registraban las márgenes del río, cuando el padre dió un grito de alegría: había visto el barquichuelo y comprendió que sus hijos no podían estar lejos. Pero, cuál no sería su sorpresa, cuando al coger el barquichuelo y examinarle más detenidamente, observó que era una hoja



del libro de sus hijos y, en la que escrito a lápiz, decía: «Nos hallamos prisioneros de los Redas en la gruta del río, venid pronto en nuestra ayuda.» Inmediatamente partieron los esposos, al galope de sus caballos; por la orilla del río; en las proximidades de la gruta metieron los caballos en la corrien-



te y empezaron a caminar con precaución para no ser descubiertos por los Redas, y de esa forma poder sorprenderlos. Cuando los dos indios se dieron cuenta, ya no era tiempo de huir con los muchachos, pues a duras penas pu-

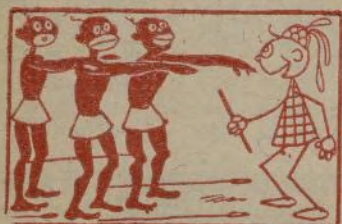


dieron ellos salvarse, ya que los cazadores aparecieron delante de ellos y les encañonaban con sus escopetas. Por su parte, los niños, que se habían dado cuenta de toda la maniobra, recibieron con gritos de júbilo a sus padres, a los



que en algunos momentos, creyeron no volver a ver. «Gracias al mensaje que hemos recibido por el barco de papel, hemos podido salvarnos», exclamó el padre. A lo que Antonia contestó: «Gracias a Cristóbal, pues de él fué la idea.»

HISTORIA DE UN MOZALBETE APELLIDADO O «CHURRETE». (Continuación.)



«¡Señor, dijeron los negros a «Churrete», te reconocemos por nuestro rey; manda lo que quieras, somos tus esclavos y serás obedecido!» «Está bien, di-



jo «Churrete»; pues lo primero que ordeno es que organicéis grandes fiestas para celebrar mi subida al poder; a mí me gusta que la gente esté alegre.» Al



otr esto los negros comenzaron a dar saltos de gozo, dando vivas al nuevo rey

(Continuará.)